



## Resumen de la ponencia:

Dr. Emiliano Galende

# ***“El impacto de la cultura en la subjetividad de las personas”***

### **La cultura y el sujeto**

En primer lugar es importante aclarar que la cultura no es algo externo que impacta en la subjetividad, o que cae sobre ella. Lo que llamamos subjetividad es lo mismo que encontramos en la cultura, en este sentido uno no puede esquivar o impedir que la cultura llegue a nuestra subjetividad. “Somos siempre sujetos de una cultura particular, estamos contruidos en alguna medida dentro de esa cultura e inevitablemente sufrimos los avatares que va sufriendo la cultura”.

Es necesario plantear la relación entre cultura y subjetividad para luego hablar de qué manera la cultura sufre ciertos cambios que de alguna forma impactan en nosotros, en el sentido de que nos obligan a procesos muy rápidos de asimilación y adaptación a nuevas coordenadas culturales.

En los últimos cuarenta años la humanidad ha hecho un cambio equivalente a los últimos cuatro mil años de vida sobre el mundo, la velocidad se vuelve un concepto fuerte y surge la exigencia de acoplarnos los cambios profundos que se generan en nuestras relaciones y vínculos más inmediatos: en el vínculo del amor, en la relación con los hijos, la formación de la pareja, la constitución de la familia, la relación de la amistad, la del compañero, del vínculo que se da en relación con el trabajo, etc. Exigencia que también se presenta en el vínculo con nuestro territorio, en el cual nacemos y desarrollamos nuestra vida.

Desde el punto de vista biológico, los humanos somos mamíferos de manada; es decir, no sabemos vivir solos. Ya en nuestros orígenes hemos construido formas de agrupamiento que responden a la necesidad de convivencia y a la necesidad de regular la forma de relación entre nosotros para poder entendernos y anticipar los comportamientos de cada uno.

*“En ese sentido cuando hablamos de cultura, en el sentido central, estamos hablando simplemente de los modos en que todo agrupamiento humano va necesitando construir significados particulares para hacer comprensivas y entendibles las relaciones entre unos y otros, la construcción de ciertos valores que permiten jerarquizar los elementos de la vida social*

*... y por otro lado la producción de ser estos objetos que siempre representan lo que es la producción de objetos estéticos o de objetos cotidianos que representan expresiones y modo de vida de una cultura particular”.*

Siguiendo a Freud en *Tótem y Tabú*, el primer elemento que organiza la vida social y la relación entre sujetos es la prohibición del incesto, elemento universal y propio de todas las culturas. A su vez esto está ligado a la idea del *tótem* (que no tiene una traducción específica pero que alude a una previsión de algo sagrado que no puede ser violado). Es la prohibición lo que origina el sistema de normas que regula los comportamientos prácticos. Toda cultura tiene una estructura de significaciones, un modo de obrar que permite que los sujetos se entiendan entre sí. Este elemento es de alguna manera estructural, universal y abstracto porque pertenece al orden mismo de la cultura. Cuando Freud escribe el *Malestar en la cultura* no analiza ninguna cultura en particular, ni ninguna cultura de una época, ni ninguna cultura local; analiza lo que es estructural y propio del mundo simbólico, del mundo en que se desarrolla esta cultura humana.

Históricamente, es a partir de los griegos que podemos observar sistemas de significaciones más completos: por un lado, las religiones, que construyeron los sistemas de la moral, y por otro lado la madre de la filosofía, el principio de una ética que regula los comportamientos entre las personas.

*“No hay cultura que no haya dictado normas éticas que regulan comportamientos prácticos, y no hay cultura que no tenga ese costado religioso, aún las culturas que pretendan ser agnósticas o ateas de algún modo tienen sistemas morales, que regulan básicamente los dos elementos que son esenciales en la vida humana: la agresividad (el comportamiento agresivo) y lo que se cree comportamiento sexual. Todas las culturas tienen alienados al menos estos dos comportamientos”.*

Así, los sujetos de una cultura son formas de plasmación de esta cultura en cada uno de nosotros. No tenemos una subjetividad de una cultura externa a la que tenemos que traducir en términos de un código, la subjetividad tiene incorporada esa cultura que responde de manera común a todos.



*“Freud visualizó muchas de estas cosas. Cuando habla de un Superyo social, por ejemplo, no duda en ver la cuestión de la moral radical internalizada en el Superyo, porque la moral es también una formación que regula la vida social. La psicología de los pueblos que es el equivalente de la cultura, es también lo que constituye cada subjetividad particular. De esta manera, la salida de ese mundo simbólico, de ese mundo cultural no solo nos pone afuera de los códigos en los cuales nos entendemos sino que al mismo tiempo daña nuestro propio aparato de pensar, de poder comprender el mundo en que uno está”.*

## La subjetividad

Desde el punto de vista filosófico, fue Husserl quien separó la problemática de la relación entre los sujetos y la cultura. Cabe destacar que dos discípulos importantes de este pensador fueron Carl Jasper (quien fundó la psicopatología) y Heidegger (quien replanteó los principios mismos de la filosofía occidental).

*“Husserl plantea a la subjetividad como trascendental, esto quiere decir que la subjetividad no esta adentro y no esta afuera, no es algo que tengamos que incorporar o podamos evitar incorporarlo, la subjetividad es trascendental porque sitúa todo fenómeno humano en relación a un sistema de significados que de algún modo son los que nos permiten la convivencia”.*

Heidegger por su parte, afirmaba que “el lenguaje es la casa del ser”, simplemente porque es en el lenguaje donde se pueden construir las significaciones, los valores y establecerse un sistema de normas que regule los comportamientos de las personas.

En general, nuestra perspectiva filosófica siempre ha sido más cartesiana ya que pensamos en un mundo objetivo. Para Descartes el sujeto es aquel que representa de manera clara y distinta las cosas del mundo; lo que no sólo significa un “pienso y luego existo”, sino también “representar en un mundo porque ese mundo esta diferenciado de nosotros”. Desde la terminología de Husserl en adelante: “no existe un mundo objetivo, sino que existen sujetos que de algún modo construyen un mundo objetivo, un mundo objetivo es una construcción nuestra. Esto no

significa que no haya piedras, rocas y objetos en el mundo que tienen consistencia material, como nuestro propio aparato de pensar, nuestro cerebro es una construcción material. Pero esa construcción material es la que hace que nosotros podamos diferenciar entre aquello que consideramos objetivo y aquello que consideramos propio del sujeto y llamamos subjetivo, ambas construcciones son construcciones humanas”.

## El cambio cultural

Cuando se habla de *cambio cultural* se habla básicamente de dos cosas. Por un lado, un cambio en la temporalidad de la cultura, cuando nos referimos a la cultura de época (la cultura llamada moderna es la cultura que surge casi con el capitalismo como forma de organización socioeconómica en la vida). Este cambio está vinculado a las coordenadas estructurales que en cada época marcan sistemas de significación, de valoración, de criterios éticos y de formas de moral.

Por otra parte, el cambio puede estar relacionado a una territorialización de la cultura. Los sujetos vivimos dentro de una cultura, pero dentro de esta cultura hay culturas locales, particulares, hay lenguajes diferentes y eso construye también culturas diferentes. Es importante tener en cuenta este punto porque se ha planteado de nuevo como gran polémica la idea de la globalización, que es esencialmente un concepto económico que interrelaciona a todo el mundo en sus economías, en el desarrollo del aparato financiero. Esta noción, sin embargo, no generó una misma cultura global, no se puede hablar de una cultura global. Sólo basta con recorrer un poco América para dar cuenta de que no solo hay lenguajes distintos, sino que hay sistemas culturales bastante diferentes, a veces de un país cercano al otro. De esta manera:

*“La idea de una cultura global viene bien para los países centrales, para pensar que modificando el sistema económico y social del mundo e introduciendo una necesaria dependencia entre todos los países, están también produciendo una cultura con la cual sueñan que de algún modo todos los hombres estaríamos dentro un mismo sistema cultural de significaciones, de un mismo sistema ético, de un mismo sistema moral”*



Para hablar de cambios culturales profundos hay ciertos elementos de la estructura misma de lo cultural que sufre modificaciones.

Una transformación significativa se dio, por ejemplo, en la relación autoridad-poder. En la teoría del lazo social de Freud, el lugar del padre en la formación del lazo social establece en nosotros una relación fuerte entre lo que es la autoridad y lo que es el poder, automáticamente atribuimos poder a la autoridad. Sólo unas décadas atrás los maestros en la escuela primaria tenían autoridad y tenían poder de decisión; por su parte los gobiernos eran elegidos y tenían autoridad delegada por quienes los elegían pero también tenían la capacidad de ejercicio del poder. “Estas situaciones estaban muy ligadas a la cuestión del padre, a la función del padre, al liderazgo y a la autoridad como lugar de legitimación de un poder, llamamos patriarcado a ese núcleo que no solo organiza la vida de la familia sino que hace a las formas de construcción del poder en base a la autoridad en la vida social”.

*“Resulta que ahora la autoridad sin poder es poder sin autoridad, y eso transita en los gobiernos, hay gobiernos que tienen autoridad porque han sido elegidos pero a la hora de tomar decisiones no tiene poder porque los poderes son cada vez más centrales y más anónimos, cada vez más los estados nacionales mantienen su autoridad pero han ido perdiendo la capacidad de imponer con poder y que esa autoridad represente un poder sobre los destinos de la nación. Lo mismo ocurre en las escuelas con los profesores y maestros. Antes había una maestra o un profesor que era una figura de una autoridad, esto ya no ocurre, la autoridad sigue estando pero el poder ya no está en la autoridad, el poder transita, como Foucault demostraba muy bien, el poder es ese lugar vacío por donde transitan las relaciones entre las personas y, cada vez más, hoy uno puede ver las luchas de poder fuera de las figuras de autoridad”.*

Estas son transformaciones que puede estar indicando un cambio estructural cultural, porque a lo largo de los últimos cinco mil años de historia humana esta relación de autoridad-poder se había mantenido sólidamente.

### ¿Qué es lo que está sucediendo en nuestra cultura?

Los fundadores de la sociología moderna plantean que hay un sistema de oposiciones dentro del capitalismo que está dejando de funcionar. Tal es el caso del principio de género y de sexualidad en la oposición *hombres-mujeres*; de la estructura *patrón-empleado* que marca la jerarquía social y administra las clases sociales; y de oposiciones relacionadas a lo generacional que se dan diferencialmente y responden a cierto ordenamiento en las formas de vínculos entre jóvenes, viejos y niños.

Todas estas opciones están intrínsecamente vinculadas a la construcción moderna de las identidades y los sistemas de reconocimiento, que se unen a éstas en función de la *filiación* y el *trabajo*.

*“Esto era el sistema de alteridad propio de la moralidad, de ahí se podía pensar en la solidaridad, se podía pensar lo que es la amistad, se podían definir los vínculos de amor y deseo. A su vez esto estaba ligado a dos elementos centrales en la vida moderna: el territorio y la referencia de una historia, no solo a la historia de la filiación, sino también a la historia de una sociedad en la cual se ha desarrollado la vida”.*

En los últimos años han ocurrido cambios muy importantes que es necesario entender como nuevos indicadores culturales. Por un lado, los sistemas de reconocimiento se han confundido, las diferencias de género ya no funcionan, los modos de contacto y acercamiento entre hombres y mujeres se unificaron totalmente, lo que ha *recompuesto* el concepto de sexualidad, de amor y las formas de construcción del vínculo amoroso, la continuidad, el respeto y la garantía con el otro. Asimismo, esta confusión se da en lo generacional:

*“...los más viejos pueden vestirse como los jóvenes, pueden tener costumbres como los jóvenes (...) Están pasando cosas que han alterado toda esta relación que antes se daba en los dogmas del respeto y del reconocimiento, por ejemplo, con lo que era el trato con un señor mayor, o con un viejo, o el trato que se hacía con un niño, etc. No es casual que nos demos con un crecimiento mayor de la pedofilia, que la vida erótica traspase todos esos*



órdenes jerárquicos”.

Con el trabajo está pasando algo similar, la relación patrón-empleado se ha modificado. *“Se plantea la generación del empleo propio, la mayor parte de la gente que trabaja en las grandes empresas no sabe quién es el patrón, no hay una figura de patrón, hay personas que tienen más autoridad o a veces más poder, pero no hay estrictamente una relación con un patrón, una relación que permitía hacer funcionar este orden jerárquico”.*

Otro indicador de cambio cultural que está arraigado en la construcción de las identidades sociales, es el concepto mismo de sujeto: “el sujeto era básicamente un *sujeto productor*, era un sujeto que se definía por la familia y el trabajo, que eran los dos entidades básicas de la identidad”. Actualmente, el sujeto se define por el consumo, es un *sujeto consumidor*.

*“Hoy los sistemas de empleo son mucho más cambiantes, y ya no se habla tanto de empleo sino de ingreso, porque es el ingreso el que define los sujetos de consumo (...) Hemos pasado de un sujeto definido por la relación a la inserción social o de la producción a un sujeto que está definido más por el lado del consumo, por lo tanto todo el sistema de formación de los colectivos sociales se ha transformado”.*

Cuando vamos al shopping, por ejemplo, nos convertimos en *masa*, estamos todos juntos comprando pero no tenemos vínculos entre nosotros. Este colectivo social nada tiene que ver con sujetos que se reúnen en un gremio o en un club de barrio donde las personas o el movimiento político o social establecen relaciones entre sí, hay objetivos comunes y existe la regulación de una ética y una moral en la práctica de estas relaciones. En esta situación pesa la identidad y el reconocimiento para definir el lugar que esas personas tienen en la historia misma del grupo.

A otro nivel social y político, esto se puede ver en la relación con el Estado, antes se daba una “relación donde el estado garantizaba ciertos núcleos de solidaridad, de problemáticas de la vida común que se resolvían solidariamente. Los cuatro más importantes y más nombrados fueron la educación, la

seguridad, la salud y la justicia. Estos cuatro elementos nos ponían a todos iguales ante la ley, todos recibimos la educación obligatoria, esta garantizado constitucionalmente el resguardo de la salud y todos delegamos el problema de la seguridad en el Estado”. Con el avance del mercado, los Estados fueron cediendo en muchas de sus funciones, permitiendo que éste crezca aún más. El mercado precisa que las personas se masifiquen para el consumo y no generen vínculos entre ellas. En esta ecuación, hay personas que al estar excluidas del ingreso están excluidas de la vida social porque no pueden participar del consumo. Hoy es muy difícil no entrar en la lógica del mercado y rechazar al *sujeto consumidor* porque son justamente éstas coordenadas culturales las que nos someten a una nueva construcción de las identidades.

### Consumo de drogas.

Cuando hablamos de drogas también hablamos de consumo y esto da pie para pensar con mayor profundidad esta problemática. Históricamente, cuando el ser humano no puede resolver el problema de la realidad, siempre ha atacado su propia conciencia: “Esto que Freud señala como *núcleo de la psicosis*, donde dice que incapacitado el psicótico de abstraerse de su realidad para ponerla más cerca o más próxima de su deseo, como no puede modificar esa realidad modifica su cabeza, modifica su modo de pensar, su modo de sentir o su modo de percibir”.

En realidad existe consumo de psicotrópicos desde hace mucho, esto es constitutivo del ser humano. Sin embargo, esta capacidad de actuar sobre la conciencia para adormecerla, cambiarla o modificar la percepción, en los últimos cincuenta o sesenta años tuvo siempre dos sentidos: las fiestas y los rituales.

*“Nosotros somos herederos de eso, todavía cuando hay una fiesta actuamos sobre nuestra conciencia para modificarla, porque tomamos alcohol y otras sustancias que no hay que confesar. Pero ese es un momento festivo porque adormecer la conciencia nos alivia, nos hace más livianos de algún modo del pensamiento, de la existencia, como en el tango: “tomo y olvido”. De alguna manera cualquiera de los psicotrópicos tiene la ventaja y la facilidad de aliviar el pesar de la existencia por lo*



*menos durante el momento de la fiesta”.*

Por otro lado ciertos rituales de la vida social impusieron un consumo determinado, por ejemplo, el uso de los hongos alucinógenos en algunas poblaciones de México o los fumadores de opio en casi toda Asia.

Hoy el consumo de drogas es un problema individual, está más ligado a este nuevo sujeto masificado y narcisísticamente aislado. De esta manera el problema se amplía, por un lado el consumo no apunta ya a la búsqueda de un entorno social en el que se comparten los problemas y liberan las tensiones en un contexto solidario, sino que apunta a modificar la conciencia propia para evadir la realidad problemática. Y por otro lado, este nuevo tipo de consumo masivo e individual al mismo tiempo, constituye en sí mismo un nuevo circuito para el mercado, es decir, si se reduciría el consumo de psicotrópicos a la fiesta y al ritual no existiría la industria farmacéutica.

Este nuevo objetivo del consumo se da tanto con las drogas lícitas como con las ilícitas. La asistencia de ansiolíticos para aviar la ansiedad que nos produce cualquier situación de la vida (desde un encuentro amoroso, un encuentro laboral, el soportar al jefe en el empleo, o cualquier otra actividad); los antidepresivos para aquellas situaciones de dolor y de pérdida; los sedantes; los estimulantes, etc, no actúan sobre ninguna realidad, actúan sobre el cerebro. El viagra, por ejemplo, es la bisagra entre las drogas lícitas y las ilícitas, juega de los dos lados: se prescribe médicamente pero se consume ilícitamente y la mayor parte de los hombres la consumen en secreto, o sea que la conocemos como si fuera una droga ilícita.

El conjunto de las drogas llamada ilegales, como la marihuana, la cocaína, el éxtasis que es un derivado de las anfetaminas, muchas otras anfetaminas que están no solo como pastillas sino que se consumen en las bebidas, tienen la misma función: todas están dirigidas a actuar, no ya sobre la realidad, no ya buscando la solidaridad o la compañía del otro para transitar los problemas de la vida, sino sobre los sujetos mismos para modificar lo único que puede modificar, su percepción y sensibilidad con respecto a esta realidad.

“Esto marca el giro que hemos vivido todos, nos hemos volcado sobre nosotros mismos, modificándonos nosotros mismos, modificando nuestro cuerpo de la manera que sea, modificando nuestra conciencia a través de distintas sustancias”. Si pensamos la problemática desde las implicancias del pasaje de un *sujeto productor* a un *sujeto consumidor*, es lógico pensar que no se va a abandonar fácilmente este consumo y que incluso va crecer, tanto en relación a las drogas ilícitas como a los psicotrópicos.

En este contexto cultural de consumidores ávidos de consumir y ávidos, además, de actuar sobre si mismos, el problema con el espacio social, el espacio público, las formas de organización social producen cada vez más desánimo y desinterés. Muchas veces se habla del abandono de la política como práctica social y esto tiene que ver con la sensación de que ninguna actividad humana parece tener capacidad de modificar la realidad en donde se vive. Si bien no se trata de una situación extrema en la que todos nos volvemos autistas o psicóticos, sí se genera una relativización de nuestra relación con el mundo simbólico.

*“Los que trabajamos en salud mental sabemos muy bien que cuando las personas logran encontrar vínculos solidarios con otros, cuando logran encontrar una forma de amor, de pareja, cuando logran mantener vínculos familiares con hijos, de algún modo protectores, cuando logran vehicular sus reclamos y llevarlos afuera, cuando cortaron las calles por ejemplo los piqueteros o cuando pueden ser capaces pelear por el poder de la autoridad. En esos momentos las personas tiene una capacidad, de que mientras actúan en ese espacio público, no sólo aseguran su condición de ciudadanos porque están recuperando la capacidad de ciudadanía, sino que están más profundamente evitando este regreso sobre si mismos que es la fuente de casi todos los trastornos mentales”.*

Lo inquietante es que por primera vez en lugar de apelar a los colectivos se está disgregando de algún modo permanentemente el vínculo social. Cada vez más las personas se mueven en el mundo con estrategias de sobrevida personal buscando la manera en que cada uno puede de algún modo coexistir con esta cultura.



## Conclusión

Sin embargo, no hay que ser pesimistas. En los últimos años, sobre todo en América Latina, se está planteando un panorama de recomposición de los colectivos sociales. "No es una recomposición sólo política, esto implica que muchas personas vuelven a la actividad política, vuelven al espacio público, vuelven a debatir, se enfrentan entonces con las condiciones de existencia no ya de su cabeza sino agarrado de la mano con otro tratando de cambiar esa situación en su país, en sus localidades".

En este sentido la esperanza de una recomposición social existe, pero "sólo puede darse desde un cambio cultural que nos permita volver a reorganizar el mundo simbólico en que vivimos, sólo puede darse en la medida que se reconstruya el colectivo social y sea capaz de apuntar el desarrollo hacia esa transformación".

---

El Dr. Emiliano Galende es Médico y Psicoanalista,  
Coordinador del Doctorado Internacional en Salud Mental  
del Departamento de Salud Comunitaria  
Universidad Nacional de Lanús.

Autor -entre otros- de los siguientes títulos:

- "Historia y Repetición - Temporalidad subjetiva y actual modernidad". Editorial Paidós
- "De un horizonte incierto". Editorial Paidós
- "Sexo y Amor - Anhelos e incertidumbres de la intimidad actual". Editorial Paidós
- "El Sufrimiento Mental: el Poder, la Ley y los Derechos". Editorial Lugar - 2006
- "Psicofármacos y Salud Mental: la ilusión de no ser". Editorial Lugar - 2008